

Juan M. CARRASCO GONZÁLEZ reseña a Guido GOZZANO, *Los coloquios*, edición e introducción de José Muñoz Rivas, Madrid, Visor Libros (col. Visor de Poesía), 2014, 317 pp.

0. Hasta hace pocos años Guido Gozzano era un autor casi desconocido en lengua española, si exceptuamos los cursos de literatura italiana de algunas universidades españolas e hispano-americanas (argentinas y chilenas sobre todo) donde se estudia en profundidad la filología italiana. Los motivos de este desconocimiento podrían tener que ver con el desinterés general que tiene la literatura de los primeros años del siglo XX en Italia donde se sitúa la obra de Gozzano (1883-1916), que raramente entra en el *canon* que se exporta prevalentemente a Europa y América.

Por esto es una agradable sorpresa que la editorial Visor de Madrid publique una edición crítica en toda regla de la principal obra de Gozzano, *Los coloquios*, un libro de algo más de un siglo de vida, ya que se publicó en la editorial Fratelli Treves de Milán en 1911. Y también sorprende gratamente que la edición esté a cargo de un italianista español y especialista en literatura italiana moderna y contemporánea, José Muñoz Rivas, profesor de filología italiana en la Universidad de Extremadura, autor de la edición española del poeta Alfredo Giuliani<sup>1</sup>, teórico junto con Edoardo Sanguineti de la neovanguardia italiana de los años sesenta.

La traducción de poesía, y en especial de lenguas románicas que nos son próximas, presenta criterios diferentes y resultados dispares en nuestro país. El problema está en el grado de respeto

---

1 A. Giuliani, *Versos y noversos*, traducción, introducción y notas de J. Muñoz Rivas, Murcia, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1991.

por el original y la calidad poética de la traducción. Decía Francisco de Quevedo, en su *Epícteto y Focílides en español con consonantes*, que Gonzalo Correas ya había traducido antes a Epícteto “con algún rigor más ajustado al original, y por eso menos apacible”<sup>2</sup>, que el Brocense. No niega Quevedo a ninguno de los dos maestros lo suyo (si bien deja escapar su simpatía por el Brocense, por ser su traducción a la vez “docta, suave y rigurosa en lo importante, no en lo impertinente”<sup>3</sup>), ni podemos comparar el trabajo del autor barroco (erudito, riguroso y genial poeta en su versión de Epícteto) con las modernas traducciones de lenguas próximas. En estas es frecuente encontrar versiones españolas realizadas por poetas que pretenden ante todo dejar como resultado verdadera poesía en castellano, más propia de la pluma del traductor que del estro original de su autor. Y no es raro que algunos de estos traductores sean más competentes poetas que conocedores del idioma traducido, por lo que fácilmente el resultado deja de ser riguroso por igual en lo impertinente y en lo pertinente.

La poesía de Gozzano es especialmente difícil de traducir con rigor por el uso a veces violentísimo que hace de la lengua italiana. Su obra no solo supuso una renovación en términos poéticos, una difícil renovación de la gran poesía del XIX, sino también una renovación en el uso de la lengua en un momento que a la vez anuncia y convive ya con las vanguardias. La dificultad máxima estriba, pues, en mostrar el uso al límite de la lengua del original sin que se sobrepasen los límites de la lengua en la traducción. Y ahí debemos aplaudir la competencia de José Muñoz en su trabajo de auténtica orfebrería y concienzudo estudio filológico.

La tarea se hace aún más compleja si tenemos en cuenta que Gozzano usa estrofas métricas tradicionales, como por ejemplo la sextilla italiana, y que su verso príncipe es el endecasílabo. En

---

<sup>2</sup> *Obras de D. Francisco de Quevedo Villegas*, Madrid, por D. Joachin Ibarra, 1772, p. 567.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 572.

este sentido, la impresión que se tiene leyendo los versos castellanos es de absoluta soltura, incluso de un decoro artístico pacientemente conseguido. Y más que esto aún, de gran nitidez, que es la palabra que creo define el resultado, ya que José Muñoz ha sido capaz de mantener y sacar partido del tono narrativo claramente característico de la poesía de Gozzano y muy visible en los grandes poemas como, por ejemplo, *La amiga de la abuela Esperanza*, *Los dos caminos*, *Pablo y Virginia*, etc., que han hecho las delicias de generaciones de lectores en Italia hasta nuestros días.

1. A partir de finales de los años noventa<sup>4</sup> se empezaron a publicar en España sus relatos y poemas, primeramente en pequeñas selecciones en revistas en papel y posteriormente, con el afianzamiento del soporte digital, también electrónicas. Así la selección del poema entomológico incompleto de Gozzano *Le farfalle* (*Las mariposas*) que aparece en el nº 48 de *Nueva Revista* (diciembre de 1996-enero de 1997), a cargo de Fernando Iscar, la de dos poemas de *Los coloquios*, *Los dos caminos*, y *Cocotte*, en el nº 5 de *Poesis* (1997) que realiza José Muñoz, y otras posteriores

---

4 En que ya aparece curiosamente una traducción española “didáctica” de un libro emblemático de G. Gozzano, *El altar del pasado: versión bilingüe abreviada y simplificada*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1999. Lo que viene a corroborar la poca suerte de Gozzano en este sentido, ya que es un autor que en Italia se estudia en todos los niveles de la enseñanza, desde la primaria, hasta la universitaria. Como José Muñoz informa en la nota editorial a su edición, de Guido Gozzano existen los libros y publicaciones en revistas traducidos al español que a continuación cito: *Poemas*, selección y trad. de C. Pujol, Granada, La Veleta, 2002; G. Gozzano, *Poesía*, trad., introd. y selección de J. Muñoz Rivas, Sevilla, Renacimiento, 2014; *La vía del refugio*, traducción, introducción y notas de J. Muñoz Rivas, Valencia-Madrid, Pre-Textos (en prensa); *Hacia la cuna del mundo. Cartas desde la India*, trad. de M. Lefèvre, Oviedo, KRK, 2010; «Guido Gozzano. *Le Farfalle*. Dos poemas», en *Nueva Revista*, n. 48, diciembre de 1996 - enero de 1997, pp. 75-88, trad. de F. Iscar; «Guido Gozzano poeta crepuscular y siempre enfermo de literatura», en *Poesis* (1997), 5, pp. 3-15, trad. y nota de J. Muñoz Rivas; «Guido Gustavo Gozzano. Poemas», en la revista electrónica *Analecta Literaria*, sección «Espejo Textual» (Buenos Aires, Argentina), mayo de 2013, trad. y nota de J. Muñoz Rivas; «Guido Gozzano» (*Totò Merúmeni y La Señorita Felicita*), versiones de P. Anadón y C. Pujol, en la versión electrónica de la revista *Fénix (Poesía-Crítica)*, octubre de 2008, Ediciones del Copista (Córdoba, Argentina).

en versión digital, como la de la revista *Fénix (Poesía-Crítica)*, de octubre de 2008, con versiones de Pablo Anadón y Carlos Pujol.

Y ya hablando de libros, contamos también con una antología realizada por el mismo Carlos Pujol, aunque no muy afortunada por la selección y creo que por la traducción de los textos, titulada *Poemas* (editorial Comares de Granada, 2002). En todo caso, se trata ya de una edición bilingüe y pone en nuestras manos ya en el nuevo siglo algunos textos emblemáticos del poeta piomontés como *La Señorita Felicita o bien la Felicidad*, *Los dos caminos*, así como un número bastante elevado de sonetos de la *La vía del refugio*, o textos muy conocidos de Gozzano pertenecientes a los llamados «poemas dispersos», como el inolvidable poema *Las golosas*, o *La hipótesis*, el preámbulo para muchos críticos de *La Señorita Felicita*, uno de los poemas-relato más conocidos de la poesía italiana del Novecientos.

Mucho más reciente, de 2010, es la edición en España del libro de reflexiones sobre la India fruto del viaje de Gozzano a este país en 1912, y editado después de su muerte prematura en 1916 y por tanto póstumo, en 1917, cuyo título la edición española reproduce fielmente, *Hacia la cuna del mundo. Cartas desde la India*, traducido para la editorial de Oviedo KRK por el estudioso italiano Matteo Lefèvre. Este, junto con *El altar del pasado*, editado en la editorial Planeta-De Agostini con fines didácticos en 1999, son buenos representantes del mundo narrativo de Gozzano y signos inequívocos de que al autor piomontés se le empieza a traducir como a un clásico de las letras italianas contemporáneas.

Pero es a partir del año 2014 cuando esta presencia se afianza notablemente en España e Hispanoamérica con la publicación de tres libros de poesía de Gozzano: por un lado los dos libros poéticos publicados en vida por el autor piomontés, *La vía del refugio* de 1907 (cuya edición realiza José Muñoz para la editorial Pre-Textos de Valencia y de momento en prensa); así como de *Los coloquios* de 1911, en la edición evidentemente de J. Muñoz Rivas que ahora comento.

Finalmente hay que referir una amplia antología de toda la poesía de Gozzano realizada también por José Muñoz, publicada en 2014 con el título de *Poesía*, en la colección de «Poesía Universal» de la editorial Renacimiento de Sevilla, donde están representadas todas las etapas del arte del poeta piamontés a partir de la adolescencia. Desde los poemas claramente de influjo dannunziano, hasta los pertenecientes al primer libro de poesía, *La vía del refugio*, de 1907, en el que la tan estudiada por los críticos influencia de Gabriele d'Annunzio desaparece bastante aparentemente en su obra, que al menos en sus intenciones de «poética» se convierte en antidannunziana, como es muy conocido, convirtiendo así la obra de Gozzano en un continuo «atravesamiento» de esta obra solo posible con la muerte, como sugiere Edoardo Sanguineti.

Encontramos en esta antología una amplia selección de poemas de *Los coloquios* de 1911 (pertenecientes a la edición de Visor de José Muñoz), en los que Gozzano pone en movimiento todos los resortes de su arte maduro con la literatura para darle un nuevo sentido y espacio a la poesía en el mundo contemporáneo, sin lugar a dudas el mundo industrial y sórdido en la Italia que vio nacer a nuestro poeta, y especialmente en la ciudad de Turín, cuya dedicación industrial es muy conocida.

Un mundo que no estaba muy preparado para recibirla, o que precisaba de una ampliación de los horizontes de la misma poesía, realizando así también una defensa humanista de esta en una época de poco interés por lo poético, en que la poesía áulica decimonónica y retórica, que llevan al límite Giosuè Carducci, Giovanni Pascoli y Gabriele d'Annunzio, los cuales se planteaban como alternativas a la Poesía. Para sus lectores sonaba como en sus poemas bajos el estilo alto, es decir, de modo estrambótico, ironizado y sobre todo paródico.

La «parodia» es una palabra que recurre en la introducción de José Muñoz, donde este proceso está bastante bien clarificado, recurriendo para su explicación a los estudios sobre Gozza-

no del gran poeta Eugenio Montale, quien aludió al término del shock, de conmoción, que los lectores detectan en la poesía de Gozzano entre un material bajo y un tema alto. O en otros términos ya gozzanianos, que leemos por ejemplo en el esbozo de la «Plegaria al Buen Jesús para que no me haga ser dannunziano» que conocemos como el poema *L'altro* de 1907, como nos informa Sanguinetti en su edición de la poesía de Gozzano sobre el modelo de las «Quatorze prières» de Francis Jammes (del que hablaremos enseguida), en *Le Deuil des primevères* (1901): “Buon Dio, e puro conserva | questo mio stile che pare | lo stile d'uno scolare | corretto un po' da una serva. || Non ho nient'altro di bello | al mondo, fra crucci e malanni! | M'è come un minore fratello, | un altro gozzano: a tre anni”<sup>5</sup>.

2. La edición de *Los coloquios* que acaba de publicar la editorial Visor de Madrid es la primera completa en lengua española y la segunda en una lengua extranjera que yo tenga noticia, ya que solo J. G. Nichols tradujo la obra en 1987 al inglés<sup>6</sup>. Algo creo que muy indicativo de que se trata de un libro de algún modo emblemático, marginal, o conectando con lo que comentaba más arriba, de que no entra completamente en la categoría de los productos italianísimos, como por ejemplo el teatro de Luigi Pirandello (y no sus novelas y cuentos), o en una dimensión mucho menor la narrativa de Italo Nievo, dos autores que influyeron notablemente en Gozzano y plenamente pertenecientes a su mundo de cultura literaria, como José Muñoz nos recuerda en la amena e informadísima introducción, y que sí pertenecen plenamente al canon oficial de la literatura italiana de entre siglos que se suele

---

5 G. Gozzano, *Le poesie*, ed. de E. Sanguinetti, Torino, Einaudi, 1990 [1973], p. 314. Una traducción literal del fragmento podría ser esta: *El otro*: “Buen Dios, puro conserva | este estilo mío que parece | el estilo de un escolar | corregido un poco por una criada. || ¡Ninguna otra cosa tengo tan bella | en el mundo, entre disgustos y desgracias! | Me resulta como un hermano menor, | otro gozzano: con tres años”.

6 G. Gozzano, *The colloquies and selected letters*, traducción de J. G. Nichols, Manchester, Carcanet, 1987, contando la edición con una introducción y una cronología de la vida y obra de Gozzano.

exportar a Europa, y sobre todo a Estados Unidos, un país donde las cátedras de literatura italiana las ocupan profesores italianos normalmente formados en Italia.

Como afirmaba, se trata de una edición crítica a todas luces, al ser bilingüe, contar con 64 páginas introductorias que dan espacio más que suficiente para aclarar de un lado las líneas generales de la obra del poeta piemontés, y de otro lado la complejidad estructural de su cancionero o novela sentimental autobiográfica. Entre otras cosas importantes trata la cuestión del «género», que no está del todo clara sino plenamente inmersa en un planteamiento artístico de enfrentamiento a la tradición literaria antigua y moderna dentro de (o con) la misma literatura. Para José Muñoz, Gozzano imprime la máxima ambigüedad a *Los coloquios*, al ser esta ambigüedad necesaria en la arquitectura de la presente joya de la literatura italiana contemporánea a la que ahora tenemos acceso en español.

A esta introducción puntual y llena de referencias bibliográficas útiles desde luego para el lector que se quiera adentrar en el universo literario de Gozzano, el traductor y estudioso acompaña una nota a la edición que se hace bastante de agradecer, en el sentido de que es enormemente explicativa de la tradición textual de la obra poética y narrativa de Gozzano desde principios del siglo XX hasta nuestros días. Sobre esta tradición destaca el esfuerzo realizado en los años setenta y ochenta del siglo pasado, de algún modo viniendo a coincidir con el centenario del nacimiento del poeta, para la sistematización global de sus manuscritos y especialmente para la edición de su poesía, que sigue sobresaliendo sobre su narrativa en importancia y originalidad.

En esta el autor de la edición realiza un recorrido por las distintas ediciones críticas a partir de la primera de ellas en buenas condiciones, la que realizaron en 1948 Carlo Calcaterra y Alberto De Marchi para la editorial Garzanti de Milán, y titulada *Opere*. Gracias a la estrecha relación personal de Calcaterra con Gozzano, al estudiar ambos en la Universidad de Turín y ser compa-

ñeros de los círculos literarios de esta ciudad italiana en los años en que se escribieron y publicaron las dos principales y únicas obras de poesía de Gozzano publicadas en vida ya mencionadas, es decir, *La vía del refugio* de 1907 y *Los coloquios* de 1911, el crítico disponía de un gran arsenal de conocimientos sobre su poesía. Como, por ejemplo, la datación de muchos poemas, su contextualización, o sin ir más lejos, la puntuación particular y a menudo arbitraria del poeta piamontés. Y muchos temas relacionados con la lengua, las fuentes de los poemas, etc.

Tanto en la introducción general a la obra como en estas páginas de explicación sobre la articulación crítica de las notas que la siguen y otros muchos aspectos relacionados con la edición de la poesía de Gozzano en Italia durante los años, José Muñoz no olvida advertir al lector de que la poesía de Gozzano se basa en la citación y, por tanto, en la «metapoesía». Es decir, que en su libro propone la aniquilación de la poesía con la poesía para la creación nuevamente de la poesía, y esto lo hace a través de las obras de autores clásicos como Dante, Petrarca y Leopardi, y autores contemporáneos a su mundo de cultura literaria, especialmente franceses como Charles Baudelaire y el ya citado Francis Jammes (considerando evidentemente la presencia de d'Annunzio como descontada), que lo ayudan en la construcción de este cancionero que podría leerse, como afirma José Muñoz en la introducción, como la irrisión del mismo género cancionero.

Las más de sesenta páginas de notas que tiene la edición vienen a contener el mínimo indispensable de referencias textuales que son aludidas en los a menudo herméticos poemas de Gozzano a lo largo de las tres secciones de este cancionero de redención, y que realiza fuertes guiños temáticos y formales a la literatura de Petrarca (Leopardi) y de Baudelaire, sin duda de manera cómica: «El juvenil error», «En los umbrales», «El superviviente». Como el estudioso nos informa, en esta edición se reproducen los versos de los poetas clásicos y contemporáneos, las citaciones internas dentro de *Los coloquios*, y también algunas citas (de las muchas que se descubren) que hacen referencia a la prosa.



Se trata por tanto de un comentario más bien suave poema por poema, del primero al último, que viene ser un resumen para el lector español de las discusiones crítico-filológicas de los principales editores de Gozzano a partir de la edición mencionada de Carlo Calcaterra. Destaca el comentario y excelente contextualización crítica de la principal edición que José Muñoz sigue para su texto, es decir, la edición ya citada de Edoardo Sanguineti<sup>7</sup>, publicada en 1973, y después reeditada y revisada en 1990 por el autor. Por lo demás, este es uno de los principales estudiosos de la poesía de Gozzano, pese a la polémica con que algunos críticos han querido oscurecer sus trabajos impecables, que con los años ha abierto un camino de interpretación de los textos gozzanianos definitivamente arraigado en la actualidad y abierto a nuevas interpretaciones críticas sin contenidos estafalarios a los que tanto se presta la «poética de los objetos» de pésimo gusto, como se la ha denominado, presente en sus mejores textos.

3. El poeta francés Francis Jammes fue determinante para el giro de la poética de Gozzano previo a la publicación de su primer libro de poemas, *La vía del refugio*, en 1907. Él puede ayudarnos a perfilar una de las ideas-clave del estudio introductorio de José Muñoz Rivas para con la obra de Gozzano: la necesidad de defender para Gozzano un espacio en las poéticas europeas, y la escasa o nula operatividad de su introducción en la corriente de poesía italiana de entre siglos que el crítico contemporáneo a nuestro autor y editor de *Verso la cuna del mondo. Lettere dall'India (1912-1913)*<sup>8</sup>, al que me he referido y publicado póstumo un año después de la muerte prematura del poeta, Giuseppe Antonio

---

7 Como informa el traductor, el texto que se sigue para la traducción y edición (comentario, variantes, etc.) es G. Gozzano, *Le poesie*, ed. de E. Sanguineti, Torino, Einaudi, 1990 [1973]. Esta se complementa normalmente en los estudios gozzanianos con la filológicamente definitiva de Andrea Rocca, es decir, G. Gozzano, *Tutte le poesie*, «Introduzione» de M. Guglielminetti, ed. de A. Rocca, Milano, Mondadori, 2005 [1980].

8 G. Gozzano, *Verso la cuna del mondo. Lettere dall'India (1912-1913)*, prefazione di G. A. Borgese, Milano, Fratelli Treves, 1917.

Borgese, denominó en una famosa reseña del 10 de septiembre de 1910 en el periódico *La Stampa* de Turín «crepuscularismo».

Esta venía a ser algo así como una corriente de literatura inferior deudora de la poesía de d'Annunzio, especialmente de su *Poema paradisiaco*, donde Gozzano brillaría como un poeta mayor, tal y como se ha presentado su figura en las letras italianas durante décadas. No ofreciendo los poetas «crepusculares» ninguna alternativa a la poesía de d'Annunzio, siempre según Borgese y la corriente crítica que inició que dura hasta nuestros días en el sistema de enseñanza italiano elemental, medio y superior, sino más bien la manifestación de su desencanto.

La poesía sentimental e intimista de Francis Jammes en la Europa finisecular fue un fenómeno de alta envergadura, si nos atenemos a la gran cantidad de seguidores en el camino de la poesía, empezando por autores de clara tendencia romántica como Rilke, quien escribía en sus *Cuadernos de Malte Laurids Brigge* que Jammes era el poeta que a él le hubiera gustado ser. Jammes no solo se introdujo a través de Gozzano en Italia, sino que influyó en distintos países románicos, como por ejemplo en Portugal en la obra de Fernando Pessoa. Y sin ir más lejos, también en España sobre uno de nuestros líricos más robustos y abiertos a la alta poesía como es Juan Ramón Jiménez, que funcionó de «mediador» de este en algunos poetas de la generación del 27, irradiando los poemas irónicos, simbolistas e impresionistas a la vez de Francis Jammes en la poesía española e hispanoamericana, como ha documentado puntualmente Guillermo Díaz Plaja en su ensayo *Juanramoniano*, ampliable también a la poesía de Paul Valéry, ya que ambos poetas se desmarcan desde muchos puntos de vista del simbolismo “oficializado” a partir de la poesía de Stéphane Mallarmé.

A veces las traducciones sitúan a los textos poéticos en lugares donde se les puede ver mejor, y sobre todo, apreciar por lo que valen. Creo que es el caso de *Los coloquios* de Guido Gozzano, que si bien ha superado el siglo de antigüedad sigue presentan-

do una actualidad rabiosa, en este tiempo nuestro que sigue a todas luces siendo el de *Totò Merúmeni*, el alter-ego literario de Gozzano que algunos críticos han interpretado a pies juntillas sin acordarse de lo muy literato de profesión que era el autor piemontés, como se refleja en este fragmento que propongo finalmente:

Totò tiene veinticinco años, temple desdeñoso,  
mucha cultura y gusto en obras de tinta,  
escaso cerebro, escasa moral, espantosa  
clarividencia: es hijo de nuestro tiempo.

No es rico, llegada la hora de «vender palabritas»  
(¡su Petrarca!...) y hacerse baratero y gacetero,  
Totò eligió el exilio. Y en libertad medita  
sobre sus deslices que será bello callar<sup>9</sup>.

JUAN M. CARRASCO GONZÁLEZ  
UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA

---

<sup>9</sup> G. Gozzano, *Los coloquios*, ed. de J. Muñoz Rivas, Madrid, Visor, 2014, pp. 193-195.

